

La transgresión del estereotipo de género en los juicios sobre la credibilidad y la moralidad de víctimas de agresión sexual

Isabel CuadradoDepartamento de Psicología. Universidad de Almería (España) **Leila I. Vázquez-González**Departamento de Psicología. Universidad de las Islas Baleares (España) **Arturo García de Olalla**Departamento de Pedagogía Aplicada y Psicología de la Educación. Universidad de las Islas Baleares (España) <https://dx.doi.org/10.5209/infe.81634>

Recibido: Septiembre 2024 • Evaluado: Noviembre 2024 • Aceptado: Diciembre 2024

Resumen: Objetivos. La presente investigación pretende comprobar si la transgresión del estereotipo de género, del estereotipo de comportamiento y el consumo de alcohol por parte de una víctima de agresión sexual por un desconocido influyen en la atribución de culpabilidad, credibilidad y moralidad a la víctima y de culpabilidad al agresor, así como en las creencias de los participantes. Metodología. Se llevaron a cabo dos estudios. En el primero participaron 108 personas (73 mujeres) y en el segundo 103 (65 mujeres). En ambos estudios los participantes leyeron una viñeta experimental y respondieron un cuestionario que incluía las variables señaladas. Resultados. En conjunto, los resultados revelaron que cuando la víctima transgredía el estereotipo de género (vs. no transgresión) los participantes le atribuyeron menos credibilidad y moralidad y apoyaron en mayor medida mitos de la violación y creencias sexistas. No se encontraron efectos de la transgresión del comportamiento estereotípico o del consumo de alcohol sobre ninguna variable. Discusión. La presente investigación extiende la literatura acerca de los efectos que genera la transgresión de los estereotipos de género de una víctima de agresión sexual sobre distintos factores, destacando la necesidad e importancia de abordar la moralidad atribuida a la víctima, así como la maleabilidad de las creencias sexistas y de los mitos de la violación.

Palabras clave: agresión sexual, transgresión del estereotipo de género, credibilidad, moralidad, mitos de la violación, creencias sexistas.

^{ENG} The transgression of gender stereotype in the judgments on the credibility and morality of victims of sexual assault

Abstract: Objectives. This research aims to test whether the transgression of gender stereotype, behavioral stereotype and alcohol consumption by a victim of sexual assault by a stranger influences the attribution of guilt, credibility and morality to the victim and guilt to the offender, as well as the beliefs of the participants. Methodology. Two studies were conducted. The first study involved 108 people (73 women) and the second 103 (65 women). In both studies the participants read an experimental vignette and answered a questionnaire that included the variables indicated. Results. Overall, the results revealed that when the victim transgressed the gender stereotype (vs. did not transgress) participants attributed her less credibility and morality and were more supportive of rape myths and sexist beliefs. No effects of stereotypic behavior transgression or alcohol consumption were found on any variable. Discussion. The present research extends the literature on the effects of transgression of gender stereotypes by a sexual assault victim on different factors, highlighting the need and the importance of addressing the morality attributed to the victim, as well as the malleability of sexist beliefs and rape myths.

Keywords: sexual assault; stereotype gender transgression; credibility; morality; rape myths; sexist beliefs.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estudio 1. 2.1. Metodología. 2.2. Resultados. 2.3. Discusión. 3. Estudio 2. 3.1. Metodología. 3.2. Resultados. 3.3. Discusión. 4. Discusión general. Apoyos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Cuadrado, I.; Vázquez-González, L. I.; García de Olalla, A. (2024). La transgresión del estereotipo de género en los juicios sobre la credibilidad y la moralidad de víctimas de agresión sexual. *Investigaciones Feministas* 15(2), 301-311. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.81634>

1. Introducción

La violencia sexual es una forma de violencia generalmente ejercida por los hombres hacia las mujeres que limita el desarrollo de éstas en el ámbito público. La falta de información, el silencio y la minimización de sus consecuencias han generado creencias erróneas sobre su causalidad (Saldívar *et al.*, 2004). Pese al aparente progreso de nuestra sociedad, todavía se presentan creencias estereotipadas y prejuicios hacia las mujeres víctimas de violación, que en ocasiones son estigmatizadas e incluso señaladas como responsables parciales de su propia agresión sexual (Capezza y Arriaga, 2008; Masser *et al.*, 2010).

Esta investigación pretende comprobar si la transgresión del estereotipo de género, del estereotipo de comportamiento y el consumo de alcohol por parte de la víctima de una agresión sexual perpetrada por un desconocido influyen en la atribución de culpabilidad, credibilidad y moralidad a la víctima y de culpabilidad al agresor, así como en las creencias de los participantes.

Estudios previos han puesto de manifiesto que cuando una víctima se comporta de manera inconsistente con los roles y conductas tradicionalmente asociados a su género, el modo en el que se perciben las agresiones sexuales se ve condicionado (Abrams *et al.*, 2003; Bongiorno *et al.*, 2016; Koepke *et al.*, 2014; Masser *et al.*, 2010; McKimmie *et al.*, 2014). Por ejemplo, se ha observado que la transgresión del estereotipo de género justifica el ejercicio de actos de violencia y aumenta la atribución de culpabilidad a las víctimas (Janos y Espinosa, 2015). Así, la víctima que no transgreda el estereotipo de género será en general menos culpabilizada (Masser *et al.*, 2010; Schuller *et al.*, 2010; Stuart *et al.*, 2016; Viki y Abrams, 2002) y más creída (Capezza y Arriaga, 2008; Schuller *et al.*, 2010) que si transgrede dicho estereotipo.

Cuando se produce una agresión sexual también interviene la estereotipia de comportamiento, una creencia compartida dentro de una cultura que genera ciertas expectativas acerca de lo que se considera una “auténtica violación”. Es decir, las personas creen que una víctima de violación debe mostrar una serie de comportamientos (p.e., llantos, nervios, resistencia) para considerarla una víctima real (Bongiorno *et al.*, 2016; Schuller *et al.*, 2010). El estudio de la transgresión de la estereotipia de comportamiento suele centrarse en el comportamiento de la víctima antes, durante o inmediatamente después de la agresión; pero hasta el momento, que sepamos, no se han investigado sus efectos considerando el comportamiento de la víctima días después de la agresión. Bongiorno *et al.* (2016) observaron que cuando el comportamiento de la víctima es contraestereotípico durante o inmediatamente después de la agresión, además de aumentar la culpabilidad de la víctima, disminuye tanto la culpa como la severidad del castigo aplicado al agresor. Asimismo, Schuller *et al.* (2010) encontraron, por una parte, que la falta de resistencia física de la víctima (comportamiento contraestereotípico) influye negativamente en los juicios de los participantes sobre la propia agresión y, por otra, que la víctima es percibida como más creíble cuando muestra respuestas emocionales claras (llantos o nervios) justo después de la agresión sexual.

El consumo de alcohol por parte de una víctima de agresión sexual es otro factor relevante que influye en las valoraciones y juicios que realizan las personas sobre la víctima. De hecho, numerosos estudios han revelado que la ingesta de alcohol genera que la víctima sea percibida más negativamente, siendo menos creída y más culpabilizada (Bieneck y Krahé, 2010; Ferguson y Ireland, 2012; Untied *et al.*, 2012). Hasta el momento, que conozcamos, no se ha explorado si el consumo de alcohol y la transgresión del estereotipo de género por parte de la víctima de una agresión sexual tienen efectos interactivos sobre el modo en el que dicha víctima es percibida.

Las investigaciones previas tampoco han analizado la atribución de moralidad a la víctima en función de las características del escenario de una agresión sexual, a pesar de que la literatura ha demostrado de forma consistente la importancia de la moralidad sobre otras dimensiones estereotípicas en cognición y percepción social (véase Brambilla *et al.*, 2021; Sayans-Jiménez *et al.*, 2017). En un estudio sobre evaluaciones estereotipadas a diferentes subtipos de mujer, se encontró una menor atribución de moralidad al subtipo de mujer sexy, siendo el subtipo tradicional el percibido como el más moral (Cuadrado y López-Turillo, 2014). Es decir, las mujeres categorizadas en subtipos que transgreden el estereotipo de género son consideradas menos morales a causa de su transgresión.

Por otra parte, los estudios sobre agresiones sexuales han considerado frecuentemente el rol que desempeña el grado de acuerdo de los participantes con creencias sexistas y/o con mitos de la violación (véase, p.e., Brandariz, 2021). En este sentido, Glick y Fiske (1996, 2001) sugirieron una reconceptualización de la naturaleza y medida del sexism, según la cual es ambivalente y adopta dos formas: hostil y benevolente. El sexismo hostil supone la discriminación de la mujer como grupo, legitimando el control social que ejercen los hombres, mientras que el sexismo benevolente esconde un trato desigual al considerar a las mujeres de forma estereotipada y limitándolas al desempeño de roles tradicionalmente femeninos. Por tanto, el sexismo hostil presenta connotaciones negativas que refuerzan la dominancia masculina, mientras que el sexismo benevolente muestra connotaciones “positivas” que refuerzan la subordinación femenina. La literatura ha demostrado consistentemente que el mantenimiento de actitudes sexistas afecta negativamente al modo en el que las personas perciben y juzgan a víctimas y agresores en situaciones de violencia sexual hacia la mujer (p.e., Durán *et al.*, 2010; Garrido-Macías *et al.*, 2017; Guerrero-Molina *et al.*, 2017; Koepke *et al.*, 2014; Masser *et al.*, 2010).

La investigación también sugiere que las personas con altas puntuaciones en sexismo suelen puntuar alto en escalas de mitos de la violación (Abrams *et al.*, 2003; Canto *et al.*, 2014; Chapleau *et al.*, 2007). Burt (1980) definió los mitos de la violación como un conjunto de creencias perjudiciales, estereotipadas y falsas sobre la violación, la víctima y el agresor, que generan un clima hostil hacia la víctima. Chapleau y Oswald (2013) fueron los primeros en observar que la aceptación de los mitos de la violación puede verse influenciada por la información presentada en las condiciones experimentales manipuladas mediante escenarios.

Sus resultados revelaron que la aceptación de los mitos de la violación puede ser maleable dependiendo del contexto, sugiriendo que dichos mitos funcionan para corregir lo que determinadas personas podrían considerar injusto (p.e., el futuro prometedor de un hombre joven puesto en peligro por una mujer menos exitosa). Concretamente, cuando los participantes que se oponían a la igualdad conocían que la víctima guardaría silencio, informaron de una menor aceptación de los mitos de la violación en apoyo a la decisión de la víctima y al mantenimiento del *status quo*. Para los autores, esta estrategia es similar al uso de un refuerzo negativo para “premiar” a las víctimas de violación que “se mantienen en su sitio”.

Con objeto de extender la literatura sobre los factores que influyen tanto en las evaluaciones que realizan las personas sobre víctimas y agresores en escenarios de agresión sexual por parte de un desconocido, como en las creencias de los participantes, llevamos a cabo dos estudios.

2. Estudio 1

El primer estudio pretende comprobar si la transgresión del estereotipo de género y la transgresión de la estereotipia de comportamiento de una víctima de agresión sexual influyen en la atribución de culpabilidad, credibilidad y moralidad a la víctima, y de culpabilidad al agresor, así como en las creencias de los participantes (sexismo y mitos sobre la violación).

A partir de la revisión de la literatura, formulamos las siguientes hipótesis:

- Hipótesis 1: Los participantes atribuirán más culpa a la víctima y menos al agresor cuando la víctima transgreda el estereotipo de género y el estereotipo de comportamiento (vs. no transgresión).
- Hipótesis 2: Los participantes considerarán a la víctima como más creíble cuando no transgreda el estereotipo de género ni el estereotipo de comportamiento (vs. transgresión).
- Hipótesis 3: Los participantes atribuirán menos moralidad a la víctima cuando transgreda el estereotipo de género y el estereotipo de comportamiento (vs. no transgresión).
- Hipótesis 4: Existirá una mayor aceptación de los mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que la víctima transgreda el estereotipo de género y el estereotipo de comportamiento (vs. no transgresión).

Dado que la literatura apoya la influencia de los distintos escenarios de violación en las creencias sobre los mitos de la violación de los participantes (Chapleau y Oswald, 2013), exploraremos si las creencias sexistas de los participantes también podrían verse afectadas por nuestra manipulación.

2.1. Metodología

2.1.1. Participantes

La muestra estuvo compuesta por 159 participantes de nacionalidad española (116 mujeres) con edades comprendidas entre 15 y 67 años ($M = 27.2$, $SD = 8.96$). El estudio estuvo abierto durante 2 semanas, un tiempo preestablecido antes de comenzar la recogida de datos. Siguiendo criterios preestablecidos, excluimos a 51 participantes por no tener nacionalidad española o no procesar correctamente el contenido de la información referida a la condición experimental a la que habían sido asignados. La muestra quedó finalmente compuesta por 108 participantes (73 mujeres: $M_{edad} = 26.40$, $SD = 8.52$; 35 hombres: $M_{edad} = 26.71$, $SD = 8.14$). La mayor parte había completado estudios de grado (54.8% mujeres y 25.7% hombres), formación profesional (19.2% mujeres y 31.4% hombres) o máster (12.3% mujeres y 37.1% hombres).

2.1.2. Cuestiones ético-jurídicas

La presente investigación (Estudios 1 y 2) se llevó a cabo respetando las normativas éticas y legales aplicables a la investigación con seres humanos, asegurando la protección de los derechos de las personas participantes, que fueron reclutadas mediante un procedimiento de muestreo incidental a través de redes sociales (correo electrónico, WhatsApp, Facebook y Twitter). Se especificó claramente en los mensajes de invitación que la participación era totalmente voluntaria, anónima y no remunerada. Antes de responder a los cuestionarios, los participantes fueron informados explícitamente del carácter confidencial de sus respuestas y el uso exclusivo de los datos con fines de investigación académica, que serían tratados de forma global y estadística. Además, se les solicitó que aceptaran la declaración de consentimiento y el anonimato se garantizó mediante la configuración del formulario en Google Forms, que no recogía información identificativa (como nombres, direcciones IP o correos electrónicos). Asimismo, se les informó de que podían abandonar el estudio en cualquier momento sin necesidad de justificación. El diseño del estudio no implicaba riesgos físicos ni psicológicos para los participantes. Aun así, se incluyó un texto introductorio que explicaba que las respuestas eran completamente anónimas y que no se evaluaría a los participantes en términos personales.

2.1.3. Instrumentos y procedimiento

Los participantes, que completaron los cuestionarios online, fueron aleatoriamente asignados a una de las cuatro condiciones experimentales de un diseño entre sujetos 2 (Estereotipo de género: transgresión vs. no transgresión) \times 2 (Estereotipia de comportamiento: transgresión vs. no transgresión).

Para la creación de cada viñeta experimental nos basamos en una de las condiciones experimentales de la investigación de Abrams *et al.* (2003) y en los escenarios de Viki y Abrams (2002). Los escenarios originales describen la historia de una mujer y un hombre que se conocen en una fiesta (en el caso de Abrams *et al.*, 2003, se conocen a través de un amigo en común). A lo largo de la noche hablan y bailan. Al final de la fiesta, la mujer invita al hombre a su apartamento para seguir hablando y tomar un café. En el apartamento se besan y el hombre intenta quitarle la ropa, pero la mujer le pide que pare, ya que no quiere mantener relaciones sexuales. El hombre no hace caso de las peticiones de la mujer y la viola. En el presente estudio se omitió la información presentada por Abrams *et al.* (2003) respecto a la existencia de un amigo en común entre la víctima y el agresor. De esta manera, en nuestro escenario la violación se produce por un desconocido. Por otra parte, siguiendo el ejemplo de Masser *et al.* (2010), se añaden algunos fragmentos que modifican los escenarios originales con objeto de manipular la transgresión del estereotipo de género y la transgresión de la estereotipia de comportamiento, como describimos a continuación.

Manipulación de la no transgresión/transgresión de los estereotipos de género por parte de la víctima. La manipulación se realizó a partir de la información utilizada para describir a la víctima. En la condición de no transgresión se describió a la víctima como una estudiante universitaria de Educación Infantil y en la condición de transgresión como una estudiante de Ingeniería Informática. Asimismo, la víctima fue descrita mediante adjetivos estereotípicamente femeninos en la condición de no transgresión (*"cariñosa y amable, algo introvertida, pero empática y sensible con las necesidades de los demás. Le encantan los niños y llora con facilidad"*) y mediante adjetivos estereotípicamente masculinos en la condición de transgresión (*"atlética y de personalidad fuerte, extrovertida, con firmes convicciones y segura de sí misma, aunque algo individualista. No le importa arriesgarse para conseguir sus propósitos si cree que está haciendo lo correcto"*). Estos ítems fueron obtenidos de la adaptación española (López-Sáez y Morales, 1995) del BSRI (Bem, 1974). La forma de vestir de la víctima fue descrita como no provocativa en la condición de no transgresión (*"Se puso un vestido con estampado floral, holgado y cómodo, se maquilló y se puso unos zapatos a juego con su bolso"*) y como provocativa en la condición de transgresión (*"Se puso un vestido negro, ajustado y escotado que resaltaba sus curvas, se maquilló y se puso unos tacones a juego con su bolso"*). Finalmente, en la condición de no transgresión el hombre inició el contacto (*"El chico, al verla, se acercó a ella y se pusieron a bailar"*) y en la condición de transgresión fue la víctima quien inició el contacto (*"Se acercó a él y se pusieron a bailar"*).

Manipulación de la no transgresión/transgresión de la estereotipia de comportamiento de la víctima. Esta manipulación se realizó añadiendo un texto al final del escenario original sobre el comportamiento cotidiano de la víctima días después de haber sufrido la agresión. Si bien algunos autores (p.e., Bongiorno *et al.*, 2016; Schuller *et al.*, 2010) han analizado la influencia del comportamiento de la víctima durante o inmediatamente después de la agresión, aquí pretendemos extender la literatura en esta línea analizando dicha influencia días posteriores a la agresión. Así, en la condición de no transgresión se indicó: *"No le apetecía salir con sus amigas, y a veces arrancaba a llorar sin saber muy bien por qué. Además, sus notas en la universidad se vieron resentidas, ya que en muchas ocasiones se veía incapaz de acudir a clase"*, y en la condición de transgresión: *"Siguió normalmente con su vida, saliendo de fiesta con sus amigas y acudiendo a clase diariamente"*.

Tras la elaboración de las cuatro versiones del escenario, un total de seis estudiantes de Psicología (cuatro de Máster y dos de cuarto curso de Grado) y una profesora de Psicología discutieron y concluyeron positivamente sobre la idoneidad de la información presentada en las viñetas (tanto en el Estudio 1 como en el 2) para representar lo que se pretendía manipular. Posteriormente, en el transcurso de una clase, se solicitó a aproximadamente 40 estudiantes de 2º del Grado en Psicología que indicasen individualmente y por escrito qué creían que se estaba manipulando. Alrededor del 75% de los/as estudiantes confirmaron el propósito de nuestra manipulación en ambos estudios.

En primer lugar, a los participantes se les presentó el siguiente texto:

"María es una chica de 20 años estudiante del Grado en [Educación Infantil / Ingeniería Informática] en la Universidad de su ciudad. Se considera a sí misma una chica [cariñosa y amable, algo introvertida, pero empática y sensible con las necesidades de los demás. Le encantan los niños y llora con facilidad / atlética y de personalidad fuerte, extrovertida, con firmes convicciones y segura de sí misma, aunque algo individualista. No le importa arriesgarse para conseguir sus propósitos si cree que está haciendo lo correcto]. El otro día, María quedó con sus amigas para salir por la noche. [Se puso un vestido con estampado floral, holgado y cómodo, se maquilló y se puso unos zapatos a juego con su bolso / Se puso un vestido negro, ajustado y escotado que resaltaba sus curvas, se maquilló y se puso unos tacones a juego con su bolso].

María y sus amigas llegaron a la discoteca, y en un momento de la noche María se fijó en un chico. *[El chico, al verla, se acercó a ella y se pusieron a bailar / Se acercó a él y se pusieron a bailar]*. El chico le dijo, entre baile y baile, que se llamaba Juan, tenía 22 años, y estudiaba el Grado en Turismo. Al terminar la fiesta, María invitó a Juan a su casa para tomar un café y seguir charlando. Cuando entraron en la habitación de María, ésta empezó a besar y acariciar a Juan. Él la cogió y empezó a quitarle la ropa con la intención de tener relaciones sexuales con ella. Llegado este punto, María lo apartó y le pidió que parara. Aun así, Juan no le hizo caso y usó su fuerza para empujarla a la cama y finalmente penetrarla. Despues de lo ocurrido con Juan, María empezó a acudir a terapia psicológica. *[No le apetecía salir con sus amigas, y a veces arrancaba a llorar sin saber muy bien por qué. Además, sus notas en la universidad se vieron resentidas, ya que en muchas ocasiones se veía incapaz de acudir a clase]*.

a llorar sin saber muy bien por qué. Además, sus notas en la universidad se vieron resentidas, ya que en muchas ocasiones se veía incapaz de acudir a clase / Siguió normalmente con su vida, saliendo de fiesta con sus amigas y acudiendo a clase diariamente].

A continuación, los participantes debían completar las siguientes medidas:

Control de la manipulación. Con el objetivo de comprobar si los participantes habían procesado/interpretado correctamente el contenido de la información presentada en el escenario relativa a la condición experimental a la que habían sido aleatoriamente asignados y eliminar a quienes no lo hiciesen, para la transgresión del estereotipo de género se elaboró una pregunta adaptada de Masser *et al.* (2010): “¿En qué medida considera Ud. que María se parece a una mujer típica?”. La escala de respuesta osciló de 1 (*nada*) a 7 (*totalmente*). Para la transgresión de comportamiento se elaboró el siguiente ítem: “María comenzó a hacer vida normal tras el suceso descrito”. La escala de respuesta osciló de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*).

Percepción de culpabilidad de la víctima y del agresor. Esta variable se midió a través de 10 ítems, cinco sobre la víctima ($\alpha = .81$) y cinco sobre el agresor ($\alpha = .69$) adaptados de Abrams *et al.* (2003): “¿En qué medida cree Ud. que María/Juan debería sentirse culpable por lo ocurrido?”, “¿En qué medida cree Ud. que María/Juan tenía control sobre la situación?”, “¿En qué medida siente Ud. comprensión por María/Juan?”, “¿En qué medida considera Ud. que María/Juan tiene la culpa de que las cosas acabaran así?” y “María NO debería haber invitado a Juan a su casa si no quería mantener relaciones sexuales con él / Juan debería haber parado cuando María manifestó que no quería mantener relaciones sexuales con él”. La escala de respuesta tipo Likert oscilaba de 1 (*nada/totalmente desacuerdo*) a 7 (*totalmente/totalmente de acuerdo*).

Credibilidad de la víctima. Para conocer el grado en el que los participantes consideraban creíble a la víctima, incluimos tres preguntas adaptadas de Masser *et al.* (2010): “¿Hasta qué punto creería Ud. a María si ella afirmase que fue violada?”, “¿En qué grado está Ud. de acuerdo con que María fue violada?” y “Si Ud. formara parte de un jurado popular, ¿en qué medida consideraría que María es verdaderamente una víctima de violación?” ($\alpha = .73$). La escala de respuesta tipo Likert oscilaba de 1 (*nada/totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente/totalmente de acuerdo*).

Escala del contenido moral de los estereotipos (ECME; Sayans-Jiménez *et al.*, 2017). Esta escala está compuesta por cinco ítems que miden atributos de moralidad positivos (sincera, honesta, respetuosa, de confianza y formal) y cinco ítems que miden atributos de moralidad negativos (malintencionada, traicionera, agresiva, falsa y dañina). A los participantes se les planteó: “Indique en qué medida cree Ud. que María es una persona”. Se empleó una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta (1 = *nada*; 7 = *mucho*). El α de Cronbach de la escala (tras invertir los ítems negativos) fue de .90.

Aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual. Se utilizó la versión española de la escala AMMSA (*Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression*; Gerger *et al.*, 2007), adaptada y validada por Megías *et al.* (2011). Esta escala está formada por 30 ítems ($\alpha = .94$) cuyas opciones de respuesta oscilan de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*).

Sexismo ambivalente. Se utilizó la versión española del ASI (*Ambivalent Sexism Inventory*; Glick y Fiske, 1996), adaptada y validada por Expósito *et al.* (1998). Se trata de una escala que consta de 22 ítems, 11 de sexismo hostil ($\alpha = .93$) y 11 de sexismo benévolos ($\alpha = .83$). La escala de respuesta tipo Likert oscila de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*).

Variables sociodemográficas. Se midieron las variables sociodemográficas habituales: edad, sexo, nivel de estudios y nacionalidad de los participantes.

2.2. Resultados

2.2.1. Análisis preliminares

Se realizó un análisis preliminar para examinar las diferencias entre los participantes hombres y mujeres en las variables estudiadas. Solo hallamos diferencias en tres variables. Los análisis mostraron que las participantes mujeres ($M = 6.79$, $SD = 0.31$) culpabilizaron más al agresor, $t(108) = 3.84$, $p < .001$, $d = .79$, y creyeron más a la víctima ($M = 6.80$, $SD = 0.49$), $t(108) = 2.88$, $p = .005$, $d = .58$, que los participantes hombres ($M = 6.43$, $SD = 0.78$; $M = 6.42$, $SD = 0.71$, respectivamente). Por el contrario, las mujeres puntuaron más bajo en sexismo hostil que los hombres, $t(108) = -2.36$, $p = .02$, $d = .49$.

2.2.2. Efectos de la manipulación sobre la culpabilidad atribuida a la víctima y al agresor

Para comprobar la Hipótesis 1 se realizó un MANOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y la transgresión del estereotipo de comportamiento y como variables dependientes la culpabilidad del agresor y de la víctima. Los resultados indicaron la existencia de un efecto principal multivariado de la transgresión del estereotipo de género sobre las variables dependientes, $F(2, 108) = 4.45$, $p = .014$; Wilk's $\Lambda = .92$, $\eta^2_p = .07$. No se encontraron más efectos principales, $F(2, 108) = 1.08$, $p = .343$; Wilk's $\Lambda = .98$, o de interacción multivariados, $F(2, 108) = 0.06$, $p = .945$; Wilk's $\Lambda = .99$. Hallamos efectos principales univariados de la transgresión del estereotipo de género sobre la culpabilidad de la víctima, $F(1, 108) = 6.34$, $p = .013$, $\eta^2_p = .06$, y sobre la culpabilidad del agresor, $F(1, 108) = 7.53$, $p = .007$, $\eta^2_p = .08$. Los resultados mostraron que se atribuye menor culpabilidad al agresor ($M = 6.53$, $SD = 0.62$), y mayor culpabilidad a la víctima ($M = 2.10$, $SD = 1.06$) cuando ésta transgrede el estereotipo de género que cuando no lo hace ($M = 6.80$, $SD = 0.33$; $M = 1.63$, $SD = 0.81$, respectivamente).

2.2.3. Efectos de la manipulación sobre la credibilidad de la víctima

Con el objetivo de contrastar la Hipótesis 2, se realizó un ANOVA con la credibilidad de la víctima como variable dependiente. Los resultados mostraron la existencia de un efecto principal de la variable transgresión del estereotipo de género, $F(1, 108) = 4.81, p = .030, \eta^2_p = .04$, pero no de la variable transgresión del estereotipo de comportamiento $F(1, 108) = 1.93, p = .167$. Tampoco hallamos efectos de interacción, $F(1, 108) = 0.04, p = .848$. Concretamente, se considera a la víctima más creíble cuando no transgrede el estereotipo de género ($M = 6.81, SD = 0.51$) que cuando sí lo transgrede ($M = 6.52, SD = 0.82$).

2.2.4. Efectos de la manipulación sobre la moralidad de la víctima

Para poner a prueba la Hipótesis 3 se realizó un ANOVA con moralidad de la víctima como variable dependiente. Encontramos un efecto principal de la variable transgresión del estereotipo de género, $F(1, 108) = 8.62, p = .004, \eta^2_p = .08$, pero no de la variable transgresión del estereotipo de comportamiento, $F(1, 108) = 0.52, p = .474$. Tampoco hallamos efectos de interacción, $F(1, 108) = 0.52, p = .472$. Los resultados revelaron que la víctima es considerada como más moral ($M = 6.13, SD = 0.80$) cuando no transgrede el estereotipo de género que cuando sí lo hace ($M = 5.66, SD = 0.89$).

2.2.5. Efectos de la manipulación sobre la aceptación de los mitos de la violación

Con la finalidad de comprobar la Hipótesis 4 se realizó un ANOVA utilizando las puntuaciones de los participantes en la escala de aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual como variable dependiente. Los resultados revelaron la existencia de un efecto principal de la transgresión del estereotipo de género, $F(1, 108) = 10.24, p = .002, \eta^2_p = .09$, según el cual los participantes obtenían puntuaciones significativamente menores en la escala de mitos cuando la víctima no transgredía el estereotipo de género ($M = 2.05, SD = 0.81$) que cuando sí lo hacía ($M = 2.64, SD = 1.04$). No se hallaron más efectos principales, $F(1, 108) = 0.28, p = .597$, o de interacción, $F(1, 108) = 0.30, p = .585$.

2.2.6. Efectos de la manipulación sobre el sexismó ambivalente

Finalmente, realizamos un MANOVA con sexismó hostil y sexismó benévolos como variables dependientes. Los resultados indicaron la existencia de un efecto principal multivariado de la transgresión del estereotipo de género sobre las variables dependientes, $F(2, 108) = 8.19, p < .001$; Wilk's $\Lambda = .86, \eta^2_p = .18$. No se encontraron más efectos principales, $F(2, 108) = 0.19, p = .824$; Wilk's $\Lambda = .99$, o de interacción multivariados, $F(2, 108) = 2.42, p = .094$; Wilk's $\Lambda = .95$. Hallamos efectos principales univariados de la transgresión del estereotipo de género sobre sexismó hostil, $F(1, 108) = 16.52, p < .001, \eta^2_p = .14$, y sobre sexismó benevolente, $F(1, 108) = 8.04, p = .006, \eta^2_p = .07$. Los resultados mostraron que los participantes obtenían mayores puntuaciones en sexismó hostil ($M = 2.51, SD = 1.30$) y benevolente ($M = 2.28, SD = 1.01$) cuando la víctima transgredía el estereotipo de género que cuando no lo hacía ($M = 1.68, SD = 0.80; M = 1.79, SD = 0.66$, respectivamente).

2.3. Discusión

Los resultados obtenidos avalan parcialmente nuestras hipótesis. En consonancia con estudios anteriores, la transgresión del estereotipo de género por parte de la víctima influyó en las valoraciones de los participantes, quienes la consideraron más culpable (Masser *et al.*, 2010; Schuller *et al.*, 2010; Stuart *et al.*, 2016; Viki y Abrams, 2002) y menos creíble (Capezza y Arriaga, 2008; Schuller *et al.*, 2010) que cuando no lo transgredía. Los resultados en moralidad también fueron en la dirección esperada: la víctima fue evaluada como menos moral en las condiciones en las que transgredía el estereotipo de género (véase Discusión general).

Asimismo, los participantes manifestaron apoyar en mayor medida creencias sexistas y mitos de la violación cuando la víctima era descrita a partir de rasgos contraestereotípicos de género. Este resultado no sólo confirma los planteamientos y hallazgos previos de Chapleau y Oswald (2013) sobre la maleabilidad de las creencias de aceptación de los mitos de la violación en función de la información presentada en los escenarios de violación, sino que los extiende a las creencias sexistas (véase Discusión general).

Finalmente, la transgresión de la estereotipia de comportamiento por parte de la víctima no afectó a ninguna de las variables, cuestión que será abordada en Discusión general.

El siguiente estudio pretende confirmar los resultados relativos al efecto de los estereotipos de género en las variables analizadas, así como examinar si otro factor relevante, el consumo de alcohol por parte de la víctima, podría extender estos resultados.

3. Estudio 2

El objetivo del presente estudio es analizar la influencia de la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol por parte de la víctima en las variables examinadas en el Estudio 1. A partir de la revisión de la literatura, planteamos las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Los participantes atribuirán más culpa a la víctima y menor al agresor cuando la víctima transgreda el estereotipo de género y consuma alcohol (vs no transgresión, no consumo de alcohol).

Hipótesis 2: Los participantes considerarán a la víctima como más creíble cuando no transgreda el estereotipo de género y no consuma alcohol (vs transgresión, consumo de alcohol).

- Hipótesis 3: Los participantes atribuirán menos moralidad a la víctima cuando transgreda el estereotipo de género y consuma alcohol (vs no transgresión, no consumo de alcohol).
- Hipótesis 4: Existirá una mayor aceptación de los mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que la víctima transgreda el estereotipo de género y consuma alcohol (vs no transgresión, no consumo de alcohol).

Al igual que en el Estudio 1, exploraremos si las creencias sexistas de los participantes podrían variar en función de la manipulación experimental.

3.1. Metodología

3.1.1. Participantes

Ciento cuarenta y un participantes de nacionalidad española (95 mujeres) con edades comprendidas entre 18 y 65 años ($M = 30.18$, $SD = 13$) y reclutados como en el Estudio 1, accedieron voluntariamente a participar en la investigación. Siguiendo criterios pre establecidos, excluimos a 38 participantes que no procesaron/interpretaron correctamente el contenido de la información referida a la condición experimental a la que habían sido asignados. La muestra quedó finalmente compuesta por 103 participantes (65 mujeres: $M_{edad} = 30.34$, $SD = 12.21$; 38 hombres: $M_{edad} = 29.37$, $SD = 13.12$), que mayoritariamente habían completado estudios de grado (50.8% mujeres y 57.9% hombres), formación profesional (16.9% mujeres y 10.5% hombres) o máster (24.6% mujeres y 21.1% hombres).

3.1.2. Instrumentos y procedimiento

El procedimiento fue idéntico al empleado en el Estudio 1 en todas las fases (recogida de datos durante 2 semanas, acceso y cumplimentación online de los cuestionarios y ausencia de recompensas a los participantes). En este caso, los participantes, a quienes se les aseguró el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, fueron aleatoriamente asignados a una de las cuatro condiciones experimentales de un diseño entre sujetos 2 (Estereotipo de género: transgresión vs. no transgresión) \times 2 (Consumo de alcohol: alcohol vs no alcohol).

El diseño y la descripción del escenario referidos a la manipulación del estereotipo de género se llevó a cabo como indicamos en el Estudio 1.

Manipulación del consumo de alcohol por parte de la víctima. Se modificó el texto para especificar si la víctima consumía alcohol a lo largo de la noche. Para la condición Alcohol se añadieron los siguientes fragmentos de texto: “y varias copas después”, “se pusieron a tomar algo en la barra”, “entre copa y copa”, “la última copa” y “afectados por el alcohol”. Para la condición No Alcohol no se mencionó el alcohol en ningún momento o se especificó que la víctima tomaba otra bebida (“un café”), o realizaba otra actividad (“se pusieron a bailar”). A continuación detallamos la descripción del escenario que leían los participantes, referida a la manipulación de esta variable:

“María y sus amigas llegaron a la discoteca, y en un momento de la noche, [y varias copas después,] María se fijó en un chico. [Se acercó a él/ El chico, al verla, se acercó a ella] y [se pusieron a tomar algo en la barra/ se pusieron a bailar]. El chico le dijo, [entre copa y copa,] que se llamaba Juan, tenía 22 años, y estudiaba el Grado en Turismo. Al terminar la fiesta, María invitó a Juan a su casa para tomar [la última copa/ un café] y seguir charlando. Ambos, [afectados por el alcohol,] entraron en la habitación de María, y ésta empezó a besar y acariciar a Juan. Él la cogió y empezó a quitarle la ropa con la intención de tener relaciones sexuales con ella. Llegado este punto, María lo apartó y le pidió que parara. Aun así, Juan no le hizo caso y usó su fuerza para empujarla a la cama y finalmente penetrarla.”

A continuación, los participantes debían completar las mismas medidas que en el Estudio 1: culpabilidad de la víctima ($\alpha = .77$), culpabilidad del agresor ($\alpha = .58$), credibilidad de la víctima ($\alpha = .79$), moralidad ($\alpha = .86$), aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual ($\alpha = .93$), sexismo hostil ($\alpha = .92$) y sexismo benévolos ($\alpha = .80$). Para comprobar si los participantes habían procesado/interpretado correctamente el contenido de la información referida a la manipulación del consumo de alcohol por parte de la víctima se incluyó el siguiente ítem “¿Hasta qué punto considera Ud. que María estaba afectada por el alcohol?” (Riemer *et al.*, 2019). La escala de respuesta osciló de 1 (nada) a 7 (totalmente).

3.2. Resultados

3.2.1. Análisis preliminares

Se realizó un análisis preliminar para examinar si existían diferencias estadísticamente significativas en las variables del estudio en función del sexo de los participantes. Únicamente se encontraron diferencias estadísticamente relevantes entre hombres y mujeres en la culpabilidad atribuida al agresor: las mujeres lo culpabilizaron más ($M = 6.42$, $SD = 0.64$) que los hombres ($M = 6.09$, $SD = 0.71$), $t(103) = 2.37$, $p = .02$, $d = .47$.

3.2.2. Efectos de la manipulación sobre la culpabilidad de la víctima y el agresor

Para comprobar la Hipótesis 1 se llevó a cabo un MANOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol y como variables dependientes la culpabilidad del agresor y la culpabilidad de la víctima. No se hallaron efectos multivariados estadísticamente considerables

ni del consumo de alcohol, $F(2, 103) = 0.19, p = .82$; Wilk's $\Lambda = .99$, ni de la transgresión del estereotipo de género, $F(2, 103) = 1.89, p = .155$; Wilk's $\Lambda = .99$, ni tampoco de la interacción entre ambas variables, $F(2, 103) = 0.72, p = .487$; Wilk's $\Lambda = .99$.

3.2.3. Efectos de la manipulación sobre la credibilidad de la víctima

Para contrastar la Hipótesis 2 se llevó a cabo un ANOVA utilizando como variable dependiente la credibilidad de la víctima. Los resultados indicaron la existencia de un efecto principal de la variable transgresión del estereotipo de género sobre la credibilidad de la víctima, $F(1, 103) = 4.38, p = .039, \eta_p^2 \eta_p^2 = .04$, pero no del consumo de alcohol, $F(1, 103) = 0.75, p = .389$, ni de la interacción, $F(1, 103) = 1.17, p = .282$. Concretamente, cuando la víctima transgredía el estereotipo de género se la consideraba menos creíble ($M = 6.36, SD = 0.96$) que cuando no lo transgredía ($M = 6.71, SD = 0.59$).

3.2.4. Efectos de la manipulación sobre la moralidad de la víctima

Con el objetivo de poner a prueba la Hipótesis 3, se realizó un ANOVA utilizando como variable dependiente la moralidad atribuida a la víctima. Los resultados revelaron la existencia de un efecto principal de la transgresión del estereotipo de género sobre la moralidad de la víctima, $F(1, 103) = 4.21, p = .043, \eta_p^2 \eta_p^2 = .04$, pero no se hallaron efectos del consumo de alcohol, $F(1, 103) = 1.52, p = .220$, ni de la interacción entre ambas variables, $F(1, 103) = 0.45, p = .502$. Cuando la víctima no transgredía el estereotipo de género era percibida como más moral ($M = 5.99, SD = 0.88$) que cuando transgredía el estereotipo de género ($M = 5.61, SD = 0.88$).

3.2.5. Efectos de la manipulación sobre la aceptación de los mitos de la violación

Para examinar la Hipótesis 4, se realizó un ANOVA utilizando como variable dependiente las puntuaciones de los participantes en la escala de aceptación de los mitos de la violación. Los resultados mostraron la existencia de un efecto principal de la transgresión del estereotipo de género sobre los mitos de la violación, $F(1, 103) = 7.25, p = .008, \eta_p^2 \eta_p^2 = .07$, pero no del consumo de alcohol, $F(1, 103) = 0.63, p = .428$, ni de la interacción, $F(1, 103) = 1.72, p = .193$. Concretamente, cuando la víctima transgredía el estereotipo de género, los participantes obtenían puntuaciones significativamente superiores en aceptación de los mitos de la violación ($M = 2.79, SD = 1.12$) que cuando no lo transgredía ($M = 2.26, SD = 0.79$).

3.2.6. Efectos de la manipulación sobre el sexismó ambivalente

Finalmente, realizamos un MANOVA utilizando como variables dependientes las puntuaciones de los participantes en las escalas de sexismó benevolente y sexismó hostil. Los resultados mostraron la existencia de un efecto principal multivariado de la variable transgresión, $F(2, 103) = 3.9, p = .024$; Wilk's $\Lambda = .93, \eta_p^2 \eta_p^2 = .07$, pero no del consumo de alcohol, $F(2, 103) = 0.91, p = .406$; Wilk's $\Lambda = .98$, ni tampoco de la interacción, $F(2, 103) = 0.55, p = .578$; Wilk's $\Lambda = .99$, sobre las variables dependientes. Hallamos efectos principales univariados de la transgresión del estereotipo de género sobre sexismó benévolos, $F(1, 103) = 7.19, p = .009, \eta_p^2 \eta_p^2 = .07$, y sobre sexismó hostil, $F(1, 103) = 5.71, p = .019, \eta_p^2 \eta_p^2 = .06$. Concretamente, los análisis revelaron que en aquellas condiciones experimentales donde la víctima transgredía el estereotipo de género, los participantes obtienen puntuaciones significativamente más altas en sexismó benévolos ($M = 2.34, SD = 0.99$) y en sexismó hostil ($M = 2.64, SD = 1.48$) que en las condiciones en las que la víctima no transgrede el estereotipo de género ($M = 1.86, SD = 0.76; M = 2.01, SD = 1.05$, respectivamente).

3.3. Discusión

En general, estos resultados replican los obtenidos en el Estudio 1 y confirman la influencia de la transgresión de los estereotipos de género en la mayor parte de las variables examinadas. Así, en línea con el Estudio 1, los participantes otorgaron menor credibilidad (Capezza y Arriaga, 2008; Schuller *et al.*, 2010) y moralidad a la víctima, y manifestaron apoyar en mayor medida los mitos de la violación (Chapleau y Oswald, 2013) y actitudes sexistas cuando ésta transgredía el estereotipo de género que cuando no lo hacía.

Por otra parte, en contra de nuestras hipótesis y de hallazgos previos (Bieneck y Krahé, 2010; Ferguson y Ireland, 2012; Untied *et al.*, 2012), el consumo de alcohol por parte de la víctima no influyó en ninguna variable. Por tanto, los resultados del Estudio 2 de nuevo apoyan parcialmente las hipótesis planteadas. Todos estos aspectos serán discutidos en detalle a continuación.

4. Discusión general

A través de dos estudios, se ha examinado si la transgresión del estereotipo de género, del estereotipo de comportamiento y el consumo de alcohol por parte de la víctima de una agresión sexual perpetrada por un desconocido influyen en la atribución de culpabilidad, credibilidad y moralidad a la víctima y de culpabilidad al agresor, así como en las creencias de los participantes. Dos resultados emergen en ambos estudios: cuando la víctima transgrede el estereotipo de género (vs no transgresión) los participantes le atribuyen menos credibilidad y moralidad y apoyan en mayor medida mitos de la violación y creencias sexistas.

Hasta el momento no se había examinado la atribución de moralidad a una víctima de agresión sexual, a pesar de que la literatura ha mostrado consistentemente que los rasgos de moralidad son los más relevantes a la hora de procesar y seleccionar información sobre otras personas (Brambilla *et al.*, 2021; Sayans-Jiménez *et al.*, 2017). Su importancia reside en que son necesarios para definir la bondad humana y establecer si las personas representan o no una amenaza (Brambilla *et al.*, 2021). Nuestros resultados sugieren

que si una víctima de agresión sexual no se ajusta a la conducta femenina deseable (i.e., “no se comporta como una mujer”) será percibida como una persona menos honesta, sincera o de confianza que si cumple las prescripciones de género. Ello podría tener importantes consecuencias en el comportamiento de los perceptores, que podrían juzgarla de forma severa al considerarla “mala persona” y una “amenaza para la sociedad”. Consecuentemente, aumentaría la probabilidad de que la culpabilizaran de la agresión y exoneraran al agresor. Dada su importancia, es imprescindible que futuras investigaciones sigan explorando la atribución de moralidad a la víctima en diferentes contextos de agresión sexual.

El segundo resultado consistente y novedoso de nuestra investigación muestra, en línea con los hallazgos de Chapleau y Oswald (2013), que la creencia en los mitos de la violación puede verse modificada por la información presentada en distintos escenarios de violación. Nuestros resultados no sólo respaldan este hallazgo, sino que se extienden a las creencias sexistas hostiles y benevolentes, apoyando la función social que ejercen los estereotipos de género respecto al mantenimiento del *status quo*. En este caso, los resultados podrían sugerir, en línea con el planteamiento de Chapleau y Oswald (2013), que las personas apoyarían en mayor medida creencias sexistas y mitos de la violación cuando la víctima transgredie dichos estereotipos como un posible mecanismo que les permitiría culpabilizarla.

Sin embargo, si la víctima se ajusta a lo que se espera de ella como mujer no sería culpabilizada, y no sería necesario apoyarse en mitos de la violación o ideologías sexistas. Por tanto, aquí el menor respaldo a estas creencias cumple una función “perversa”. Futuras investigaciones deben poner a prueba estas posibles explicaciones y continuar analizando el rol que pueden desempeñar diferentes variables en la modificación de la aceptación de los mitos de la violación y las creencias sexistas. En este sentido, se podría examinar la influencia del nivel de gravedad de las lesiones que infinge el agresor a la víctima, o el grado de mantenimiento en el tiempo de los perjuicios físicos y psicológicos ocasionados a la víctima (p.e., enfermedades de transmisión sexual, trastorno de estrés postraumático) como posibles mecanismos que intervienen en la mayor o menor aceptación de los mitos de la violación y las creencias sexistas.

En contra de nuestras expectativas, la transgresión del estereotipo de género ha sido la única variable que ha afectado a las valoraciones y creencias de los participantes en ambos estudios. Ello evidencia la extraordinaria y persistente influencia social de las creencias estereotipadas de género sobre otros factores, lo que sin duda puede repercutir en la conducta de las víctimas de violación cuando deciden buscar justicia. Por tanto, las intervenciones en esta línea deben ir dirigidas a modificar las creencias sociales acerca de la conducta femenina deseable (p.e., a través de programas educativos), dadas las implicaciones que conlleva para las víctimas de agresión sexual transgredirlas, lo que podría afectar a sus decisiones sobre denunciar la violación o guardar silencio. Creemos que es posible que la saliencia de la transgresión de la estereotipia de género haya oscurecido los efectos de los otros factores analizados (i.e., transgresión de comportamiento y consumo de alcohol por parte de la víctima) cuando los participantes elaboran sus juicios. Sería interesante explorar la jerarquía de influencia de distintos factores en escenarios de agresión sexual con objeto de mejorar nuestro conocimiento sobre las principales motivaciones que subyacen a los juicios y creencias de las personas en estos contextos.

Al respecto conviene destacar que, a diferencia de investigaciones previas, la manipulación de la transgresión del estereotipo de comportamiento llevada a cabo en el Estudio 1 se basa en el estado de ánimo de la víctima días después de la agresión sexual. Hasta el momento, la literatura había manipulado esta variable antes, durante o inmediatamente después de la agresión. Es posible que la percepción de transgresión del comportamiento días después de la agresión sexual no influya suficientemente en las variables dependientes que hemos utilizado. Es decir, para elaborar sus juicios, los perceptores pueden prestar especial atención al comportamiento llevado a cabo por una víctima durante la agresión, o en los momentos inmediatamente previos o posteriores, considerando menos significativo su comportamiento cuando han transcurrido varios días desde que tuvo lugar la agresión. Futuras investigaciones deben confirmar esta posible explicación.

El hecho de que el consumo de alcohol por parte de la víctima tampoco haya afectado a ninguna de las variables dependientes (Estudio 2) podría deberse a que la ingesta de alcohol en un entorno festivo podría estar ligado al contexto social del país de estudio y no tanto a la conducta de la víctima. Por ejemplo, Romero-Sánchez *et al.* (2017) hallaron que la atribución de culpabilidad a la víctima y al agresor no dependen tanto de la ingesta de alcohol como del hecho de que la víctima acepte o no las invitaciones del agresor, independientemente del tipo de bebida que le ofrezca. Por tanto, se debe continuar explorando el efecto del consumo de alcohol por parte de la víctima y su posible interacción con la transgresión del estereotipo de género en un escenario de agresión sexual en el contexto español.

Nuestros resultados deben interpretarse con cautela, ya que, debido al reducido tamaño de las muestras empleadas en ambos estudios, no podemos garantizar que los efectos encontrados sean suficientemente robustos. Por tanto, futuras investigaciones deben emplear muestras de mayor tamaño para garantizar la generalización de nuestros hallazgos. Otra limitación que presenta nuestra investigación es que no hemos realizado un estudio piloto o juicio de expertos riguroso que garantice que los escenarios desarrollados realmente reflejen lo que se pretende manipular. No obstante, el hecho de que los escenarios se construyeran principalmente sobre la base de investigaciones previas, y que se explorara la adecuación de su contenido al propósito de la manipulación entre algunos estudiantes universitarios, nos permite contar con ciertas garantías al respecto.

A pesar de las limitaciones, la presente investigación extiende la literatura acerca de los efectos que genera la transgresión de los estereotipos de género de una víctima de agresión sexual sobre distintos factores, destacando la necesidad e importancia de abordar la moralidad atribuida a la víctima, así como la maleabilidad de las creencias sexistas y de los mitos de la violación.

Apoyos

Este trabajo fue realizado con financiación de UAL/CECEU/FEDER a través de la Subvención UAL18-SEJ-D007-B.

Referencias bibliográficas

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(1), 111-125. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111>
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155-162. <https://doi.org/10.1037/h0036215>
- Bieneck, S., & Krahé, B. (2010). Blaming the victim and exonerating the perpetrator in cases of rape and robbery: Is there a double standard? *Journal of Interpersonal Violence*, 26(9), 1785-1797. <https://doi.org/10.1177/0886260510372945>
- Bongiorno, R., McKimmie, B. M., & Masser, B. M. (2016). The selective use of rape victim stereotypes to protect culturally similar perpetrators. *Psychology of Women Quarterly*, 40(3), 398-413. <https://doi.org/10.1177/0361684316631932>
- Brambilla, M., Sacchi, S., Rusconi, P., & Goodwin, G. (2021). The primacy of morality in impression development: Theory, research, and future directions. *Advances in Experimental Social Psychology*, 64, 187-262. <https://doi.org/10.1016/bs.aesp.2021.03.001>
- Brandariz, T. (2021). Los mitos de la violación en el caso de 'La Manada'. Una crítica a la división patriarcal público/privado. *Investigaciones Feministas*, 12(2), 575-585. <https://doi.org/10.5209/infe.76277>
- Burt, M. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(2), 217-230. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.38.2.217>
- Canto, J. M., Perles, F., & San Martín, J. (2014). The role of right-wing authoritarianism, sexism and culture of honour in rape myths acceptance. *International Journal of Social Psychology*, 29(2), 296-318. <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.918822>
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008). Why do people blame victims of abuse? The role of stereotypes of women on perceptions of blame. *Sex Roles*, 59, 839-850. <https://doi.org/10.1007/s11199-008-9488-1>
- Chapleau, K. M., & Oswald, D. L. (2013). Status, threat, and stereotypes: Understanding the function of rape myth acceptance. *Social Justice Research*, 26, 18-41. <https://doi.org/10.1007/s11211-013-0177-z>
- Chapleau, K. M., Oswald, D. L., & Russell, B. L. (2007). How ambivalent sexism toward women and men support rape myth acceptance. *Sex Roles*, 57, 131-136. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9196-2>
- Cuadrado, I., & López-Turillo, E. (2014). What do adolescents think and feel about the different female subtypes? An application of the stereotype content model (SCM). *International Journal of Social Psychology*, 29(2), 235-264. <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.918823>
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 505-519. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7>
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Ferguson, K., & Ireland, C. (2012). Attitudes towards victims and perpetrators of hypothetical rape scenarios involving intoxication: An application to the UK. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 4(2), 96-107. <https://doi.org/10.1108/17596591211208300>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2017). Atribución de responsabilidad ante la violencia sexual: efecto del tipo de táctica, el género y el sexismo benévolos. *Acción Psicológica*, 14(2), 69-84. <https://doi.org/10.5944/ap.14.2.20757>
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., & Siebler, F. (2007). The acceptance of modern myths about sexual aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33(5), 422-440. <https://doi.org/10.1002/ab.20195>
- Glick, P., & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P., & Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance. Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.2.109>
- Guerrero-Molina, M., Moreno-Manso, J. M., Guerrero-Barona, E., & Cruz-Márquez, B. (2017). Actitudes sexistas y asunción de responsabilidad en agresores condenados a prisión por violencia de género en España durante los años 2012 y 2013. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-3.asar>
- Janos, E., & Espinosa, A. (2015). Representaciones sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10(33), 5-15. <https://www.revistalimite.cl/index.php/limite/article/view/38/153>
- Koepke, S., Eyssel, F., & Bohner, G. (2014). "She deserved it." *Violence Against Women*, 20(4), 446-464. <https://doi.org/10.1177/1077801214528581>
- López-Sáez, M., & Morales, J. F. (1995). Gender stereotypes in the Spanish population: Looking toward the future. En L. Amâncio & C. Nogueira (Eds.), *Gender, management and science* (pp. 151-168). Instituto de Educação e Psicologia, Universidade do Minho.

- Masser, B., Lee, K., & McKimmie, B. M. (2010). Bad woman, bad victim? Disentangling the effects of victim stereotypicality, gender stereotypicality and benevolent sexism on acquaintance rape victim blame. *Sex Roles*, 62, 494–504. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9648-y>
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., & Bohner, G. (2011). Spanish validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 912-925. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- McKimmie, B. M., Masser, B. M., & Bongiorno, R. (2014). What counts as rape? The effect of offense prototypes, victim stereotypes, and participant gender on how the complainant and defendant are perceived. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(12), 2273-2303. <https://doi.org/10.1177/0886260513518843>
- Riemer, A. R., Gervais, S. J., Skorinko, J. L. M., Douglas, S. M., Spencer, H., Nugai, K., Karapanagou, A., & Miles-Novelo, A. (2019). She looks like she'd be an animal in bed: Dehumanization of drinking women in social context. *Sex Roles*, 80, 617-629. <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0958-9>
- Romero-Sánchez, M., Krahé, B., Moya, M., & Megías, J. L. (2017). Alcohol-related victim behavior and rape myth acceptance as predictors of victim blame in sexual assault cases. *Violence Against Women*, 24(9), 1052-1069. <https://doi.org/10.1177/1077801217727372>
- Saldívar, G., Ramos, L., & Saltijeral, M. T. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27(6), 40-49. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=16340>
- Sayans-Jiménez, P., Rojas, A., & Cuadrado, I. (2017). Is it advisable to include negative attributes to assess the stereotype content? Yes, but only in the morality dimension. *Scandinavian Journal of Psychology*, 58(2), 170-178. <https://doi.org/10.1111/sjop.12346>
- Schuller, R. A., McKimmie, B. M., Masser, B. M., & Klippenstine, M. A. (2010). Judgments of sexual assault: The impact of complainant emotional demeanor, gender, and victim stereotypes. *New Criminal Law Review*, 13(4), 759-780. <https://doi.org/10.1525/nclr.2010.13.4.759>
- Stuart, S. M., McKimmie, B. M., & Masser, B. M. (2016). Rape perpetrators on trial: The effect of sexual assault-related schemas on attributions of blame. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(2), 310-336. <https://doi.org/10.1177/0886260516640777>
- Untied, A. S., Orchowski, L. M., Mastroleo, N., & Gidycz, C. A. (2012). College students' social reactions to the victim in a hypothetical sexual assault scenario: The role of victim and perpetrator alcohol use. *Violence and Victims*, 27(6), 957-972. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.6.957>
- Viki, G. T., & Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, 47, 289-293. <https://doi.org/10.1023/A:1021342912248>